



# **A** CTAS DA VI REUNIÃO INTERNACIONAL DE CAMONISTAS

Seabra Pereira  
Manuel Ferro  
Coordenação

## OS LUSÍADAS Y LA ÉPICA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Es imposible recopilar las resonancias de *Os Lusíadas* en la poesía española del siglo XVI. Los poetas descubrieron el filón camoniano ante que los preceptistas y cada cual supo aprovechar lo que mejor convenía a su empeño.

La *Felicísima Victoria* de Corte-Real, publicada en 1578, pero acabada ya en 1574, es decir dos años después de la publicación del poema, respira ya la atmósfera de *Os Lusíadas* e inicia su imitación en nuestras letras: después su fecunda influencia se extiende junto a la de Ercilla y Tasso a lo largo de la épica española del siglo XVI de tema histórico, fantástico, de descubrimiento o de cruzada, desde *La Araucana* (2ª Parte, 1589) hasta la *Mexicana* (1588-94) de Lasso de la Vega, pasando por *La Maltea* (1582) de Hipólito Sanz y *Las lágrimas de Angélica* (1586) de Barahona de Soto<sup>1</sup>.

Algo semejante podríamos decir respecto al primer tercio del siglo siguiente. Raro es el poema épico de cualquier contenido: histórico, religioso, fabuloso, etc. que escapa al clima que el genial lusitano supo imponer en el panorama épico peninsular. La *Conquista de la Bética* de Juan de la Cueva (1603), la *Genealogía toledana* de Eugenio Martínez (1604), la *Benedictina* de fray Nicolás Bravo (1604), la *Murgetana del Oriolano* de Gaspar García Oriolano (1608), la *Jerusalén Conquistada* de Lope (1611), la *Liga deshecha* de João Mendes de Vasconcelos (1612), la *Historia de Tobías* de Caudibilla y Perpiñán (1615), el *Sagrario de Toledo* de José de Valdivielso (1616), el *Certamen poético...de San Ramón Nonat* de Francisco Gregorio Fanlo (1618), la *Laurentina* de Gabriel de Ayrolo Calar (1624), el *David* de Jacobo Uziel (1624), la *Gigantomachia* de Manoel de Galhegos (1626) y la de de Francisco de Sandoval (1630), el *Fernando*

---

<sup>1</sup> Sobre la influencia de *Os Lusíadas* en *La Felicísima Victoria* escribe Asensio unos interesantes párrafos en La fortuna de "Os Lusíadas" en España (1572-1672) F.U.E., Madrid, 1973; en «Los Lusíadas» y las «Rimas» de Camões en la poesía española (1580-1640), Fundação Calouste Gulbenkian, Paris, 1982, estudia la influencia en la Segunda parte de la *Araucana*; véase también Lasso de la Vega, G., *Mexicana, estudio y edición de José Amor Vázquez*, Madrid, BAE, 1970. Por nuestra parte hemos encontrado en *La Maltea* una imitación del episodio de Inés de Castro en el C. IX estrs. 12 a 16, y otra en C. II estrs. 84-85, donde el símil del toro parece sacado de *Lusíadas*, I.88... Véase además el trabajo de Lara Garrido, J., "Geografía exótica y modelación narrativa: Camoens frente a Ariosto en *Las Lágrimas de Angélica* de Barahona de Soto", en *An Mal*, I, pp. 293-312. Véase también Eugenio Fernández Almuzara, *Relaciones de la épica de Lope de Vega y la de Camões*, Coimbra, Biblioteca da Universidade, 1936.

o *Sevilla Restaurada* de Juan Antonio de Vera y Figueroa (1632) son obras que, aunque no mencionen a Camoens ni a *Os Lusíadas*, acusan claramente su influencia pese a su diversidad de asunto.

Categoría aparte merecen aquellos poemas, épicos o no, en que *Os Lusíadas* y Camoens aparecen mencionados como modelo de obra y poeta épicos ya sea:

**a) en el propio texto del poema.**

Como tal figura citada ya en 1602 en el *Templo Militante* de Bartolomé Cayrasco de Figueroa:

“No cante el Griego cálamo  
De las armas Argólicas,  
Ni el latino Bucólicas,  
No entone Eneydas Mátua, Smirna Illiadas,  
Ni muestre Lusitania sus Lusiadas,  
En tanto que resuena el Canto insólito  
De las santas Chilliadas,  
Impresso en Iaspe, y luzido Chrisólito”

y en un poema de Luis de Belmonte Bermúdez que quedó manuscrito titulado *La Hispálica* cuyo elogio:

“Dichoso aquel varón Vasco de Gama,  
Que dando las banderas al Oriente  
Hurtó del Macedonio la gloria y fama  
Sin que llore, como él, pluma excelente;  
A aquella infusa luz, divina llama,  
Que en su poeta se conoce ardiente,  
Debe el honor que goza en sus Lusiadas,  
Mayor que Troya a Eneidas, Grecia a Illiadas.”<sup>2</sup>

recuerda mucho el de Cayrasco.

Así ocurre también en *La iffanta coronada por el rey don Pedro, doña Inés de Castro*, de Juan Soares de Alarcón, impresa en Lisboa en 1606, que nos muestra la historia a través de retratos de cosas notables y antiguos inventores de las artes, etc..., por el sabio Lycaonio que ocupa aquí el lugar de la Providencia, o el recurso tan debatido por la crítica contemporánea de mostrar el futuro por medio de un sueño, en este caso guiado por un ángel que le hace conocer a Don Pedro el descubrimiento del camino hacia la India y la pérdida de Don Sebastián. Naturalmente el primer elogio a los de su nación, de los cuales cita a varios, se lo dedica Soares de Alarcón a Camoens (IV.42):

---

<sup>2</sup> Citado por Sousa Viterbo en «Camões em Hespanha», *Redacção do Circulo Camoniano*, Porto, (1890), (pp. 12-13).

“De nación Lusitana Camões raro,  
Corte real insigne, y tan famoso,”

y también en la obra del granadino Don Francisco Mosquera de Barnuevo, quien en su *Numantina*, publicada en 1612, rinde a *Os Lusíadas* el mejor tributo de la década, pues además de las frecuentes menciones a Camoens:

“Pues en materia de Poetas, es imposible referirlos, porque ya Garcilaso, Boscán, Camoes, Monte Mayor, Herrera, Don Jorge Manrique, el Marqués de Santillana, y otros infinitos quedan muy atrás con nuestro Lope de Vega...”  
(C.II, p. 53)

y a su poema:

“Entre los descubridores del Oriente, se da el primer lugar a un Cauallero Portugués, llamado Don Basco de Gama, porque fue el primero de los del mundo que passó el Cabo de buena Esperança, y fue a la India Oriental, de donde nos viene la Especiería, drogas, y innumerable género de riquezas, el qual descubrimiento se hizo el año de mil y quinientos, en tiempo de el Rey Don Manuel de Portugal, dél canta Camoes en sus otavas admirables cosas, y en el Canto I: estancia 12

Douvos tambem aquelle illustre Gama

Que pera si de Eneas toma fama

y esta deve ser la razon porque le atribuyen a él el descubrimiento del cabo de buena Esperança, pero Iuan de Barros en el lugar que tengo referido, dize que lo descubrieron Bartolomé Díaz, Escudero de la Casa Real del Rey Don Juan el segundo, y Iuan Infante, que después fue conquistador de México. (...) De todos estos Héroes haze elegante relación Luys de Camoes en sus *Lusiadas*, y su comentador el Licenciado Manuel Correa, y el dicho Chronista Fray Juan de la Puente, que no olvidó nada” (p.75).

Refiriéndose a Viriato dice que toca su memoria entre otros: «*Camoes canto I. estancia 36 y canto 3º estancia 22 y su comentador Manuel Correa*» y más adelante: «*y pudiéramos celebrar las grandes victorias y virtudes de Trajano; nuestro sevillano, y de otros infinitos, de quien nos haze relación Camoes en su Lusíadas, y Manuel Correa su comentador*» (Canto III, p. 61v. y 62r.).

También imita *Os Lusíadas* en varias ocasiones a lo largo de su *Numantina* (resulta especialmente significativa la aparición en el C. III de la “Antigüedad” que según el modelo de Mena y Camoens descubre al autor el sitio donde estuvo Numancia y otros hechos e historias de la ciudad).

Quizá el elogio más célebre sea el que figura en la p. 25 v. del *Laurel del Apolo*, publicado por Lope de Vega en 1630 (con Aprobación de 1629), dice así:

“Y al divino Camoes  
En Indianos Aloes  
Que riega el Ganges, y produze Hidaspes,  
Durmiendo en bronze, porfidos, y jaspes

(Fortuna estraña que al ingenio aplico  
 La vida pobre, y el sepulcro rico)  
 Porque si despertaran,  
 Y a las Cortes Parnasides llevaran;  
 Docto Corte Real, tu nombre solo,  
 Aun no quedara con el suyo Apolo  
 Como lo muestran oy vuestras Lusiadas  
 Postrando Eneydas, y venciendo Iliadas.  
 Que triste suerte, que notables penas,  
 Acabada la vida hallar Mecenas!  
 Mas no por eso puede  
 Dexar de ser gloriosa vuestra fama,  
 Si bien claro Luis la tuya excede  
 Por quanta luz derrama  
 El farol Didimeo,  
 Y mas quando te veo  
 Bañar pluma de Fenix tinta de oro,  
 Diziendo con decoro  
 Y magestad sonora,  
 Por la lealtad, que nunca el tiempo olvida,  
 Que mais anos servira se naon fora  
 Pera tan largo amor tan curta a vida.”

**b) en los prólogos:**

Sabida es la importancia que adquieren los prólogos, muchas veces auténticos tratados de poética, durante el Siglo de Oro. El célebre del Brocense a la versión de *Os Lusíadas* de Luis Gómes de Tapia marca la inclusión del poema en este género en el que naturalmente sólo entran obras señeras de la épica universal. Durante el XVII asistiremos a un aumento paulatino de su presencia que quedará ya para siempre entre las obras selectas de la épica universal.

La *Epístola a los lectores* que precede a *La restauración de España* de Cristóbal de Mesa, poema en diez cantos, de tema histórico y materia en parte común con *Os Lusíadas*, publicado en Madrid en 1607, pero con Censura y Privilegio dados en Valladolid en 1604, dice:

“[...] Si pareciere obra corta me desculpe Lucano, que teniendo tan amplia materia como las guerras civiles de que resultó a César el Imperio del mundo, no hizo más que diez libros, ni Luys de Camoes mas que diez Cantos en sus Lusiadas, aunque el uno es más Historiador que Poeta, y el otro más Lírico que Heroico, según la amenidad de concetos, y la diversidad de flores que esparce por todos sus versos, cosa agena, es la gravedad y grãdeza Épica [...]”.

En esta misma idea de asociar a Camoens con Lucano como prototipos del poema épico histórico insiste Lope en el *Prólogo* a su *Jerusalén Conquistada*, publicada en Barcelona en 1609, y que tanta difusión alcanzó a lo largo del siglo:

“Con esto pienso q he respondido a alguna objeçió tácita de los q mirá la Poesía como historia de q tá culpado ha sido el famoso Lucano, quãto celebrado en nuestros tiepos el Portugués Camoes”.

En el año de 1621, unos *Aphorismos y Exemplos políticos, y militares, sacados de la primera Década de Juan de Barros*, publicados en Lisboa por Don Fernando Alvia de Castro, nos ofrecen en un prólogo del autor, junto al elogio del poeta, unas referencias a su biografía que aportan alguna información nueva:

“(…) lastimándome también en no se aver honrado, y gratificado grandemente los dos admirables sujetos desta era naturales suyos Barros de quien voy hablando el uno, y Luis de Camoes el otro: tales, que por la profession que siguieró de la historia, y Poesia, no solo deuen compararse a los mejores antiguos, y modernos de todas las naciones, pero aventajarlos a los mas celebrados por ello, cuyos nombres, y obras oy se reverencian, y estiman mucho, dignos por cierto estos dos insignes Españoles, de grandes premios, y honras, y de mejor fortuna que tuvieron. Faltoles quiça por merecerlo, que la desgracia suele perseguir a los mas buenos, ó por mal clima, ó cortedad del tiempo que alcançaron, los effectos califican bien esta verdad, el primero ya que tuuo algo, fue poco, y diferente de su talento, y trabajo. Camoes vivió con mucha pobreza, la fortuna parece que por particular trofeo, y gloria suya, le truxo siempre debaxo de los pies, loçana de atropellar, y tener rendido un ingenio tan suave, agudo, y gallardo, echando en ello tanto resto, que tras la vida inquieta, menesterosa, y atropellada que passó: con varias peregrinaciones, quando por mar, quãdo por tierra; hallando en Asia la misma infelicidad que dexava en Europa, mas los Cielos, que el animo (a que añado yo, y desgracias) dixo Horacio mudan los que navegan; murió miserablemete en un hospital desta Ciudad<sup>3</sup>.”

Dos años más tarde, en 1623, otra vez Lope, en un *Elogio* suyo a Soto de Rojas que figura a manera de prólogo en el *Desengaño de amor en rimas*, dice refiriéndose a Soto de Rojas:

“Llamábase en nuestra Academia, el Ardiente, nombre que tomó para sí el excelente portugués Luis de Camoens, cuando dijo:  
E uas[sic] Tagides minhas, pois criado  
tendes en mi hum novo engenho Ardente.  
Y vino bien esté título a su ingenio, que en la lengua latina ardiente, es ingenioso (...)”

En el segundo tercio del siglo *Os Lusíadas* continúan su trayectoria de modelo épico junto a los más afamados de los antiguos y modernos. Miguel de Silveira, quien publicó en Nápoles en 1638 un poema heroico titulado *El Macabeo*, dedicado a «*la Restauración del Templo de Jerusalem, hecha por el invicto capitán...*» dice en el *Prólogo*:

---

<sup>3</sup> El subrayado es nuestro.

«(...) Tuvieró los Griegos a Homero, honor de su patria por cuya naturaleza litigaró tãtas Ciudades. Los Latinos despues a Virgilio, que solo cõ su imitaciõ ha conseguido inmortal renombre; favorecio a los modernos nuestra edad, con el Tasso, gloria de Italia, y emulacion de los antiguos; y con Camoins[sic] lustre de Lusitania, que excedio a muchos en el espiritu (...)».

En la misma línea de elogio se sitúan:

Antonio Henríquez Gómez en el *Prólogo* de su *Sansón Nazareno*, publicado en Ruan en 1656:

“(…) Es tan difícil acceder ó llegar á la cumbre de un Poema heroïco, que entre tantos como los an escrito, solos cinco gozaron el laurel. El oprimero fue Homero con su Ulisea en Griego, el segundo Virgilio con la Eneyda en Latin, el tercero el Taso con su Ierusalen Toscana; el Camões el quarto con su Liusiada[sic] en Portugues, y el Doctor Silveyra el quinto con el Machabeo en Castellano. Estos Varones ilustraron estos cinco Idiomas sin que tubiese ninguno en el suyo quien le pudiese igualar. Homero fue divino, Virgilio eminente, Camões admirable, el Taso profundo, y Sylveyra heroïco, (...) Camões en el espíritu excedió a los antiguos quanto más a los modernos (...)”

Y fray Diego Sáenz Ovecuri en la Isagoge a los Lectores que precede a su *Thomasiada*, publicada en Guatemala en 1667, que inaugura el último tercio del siglo:

«Intitulo pues esta obra, la *Thomasiada*, imitando á Homero, que del *Iliion* intituló las *suyas Iliadas*, á Virgilio, que llamó á las de Eneas, *Eneidas*, á Camões, que de Luis, llamó las *suyas Lusíadas*, al que escriviò las *hazañas de Carlos Quinto*, que las denominó *Caroléas*, al que escriviò las *Guerras de Numancia*, que las intituló *Numantinas*; y últimamente á D. Francisco de Trillo, y Figueroa en su *Poema heroico*, del *Gran Capitan en Nápoles*, que lo nombró *Napolisea*, porque siempre me preciê de imitar á los otros, y en especial, a los antiguos», y más adelante: «Imito á los mejores Poetas, o à lo menos lo procuro, de los Latinos, à Virgilio, Ovidio, y el *Tarraconense Marcial*, de los Castellanos, al antiguo *Iuan de Mena*, à *Garcilaso*, al celebre *Lope*, en su *Ierusalem Conquistada*, y su *Centuria de Sonetos*, à todo *Don Luis de Gongora*, muchas vezes al *Conde de Villamediana*, à *Don Francisco de Quevedo* en su *Parnaso*, à *Fernando de Herrera*, à *Don Garcia de Salcedo*, al insigne *Montalvan*, à *Don Agustin del Hierro*, al *Maestro Silveira*, al Portugues *Camões*, à mi señor el *Conde de Salinas*, *dulcissimo sin disputa Cisne*, como lo colegirás deste *Soneto*, que por de mi señor te lo estampo.

Soneto

Si por Raquel gentil Serrana bella,  
Siete años de Pastor Iacob servia,  
Si le engañaron con su hermana Lia,  
Otros siete bolviò à servir por ella.  
(...)

No parece, que se pudo mejorar, y porque discutras quien imitó à quien, escucha este otro de Camões», y copia *Sete annos de Pastor Iacob servia*, y más adelante: «Lo que procuro es discantar sus mas selectos hechos, no como se debe, si como puedo; pues solo èl se puede dignamente cantar con mas razon, (si bien no tuvo aquel poca) que Diego Bernardes assentó en un *Soneto* à Camões.

Quem lovara Camoens,  
Que elle naon seja?  
Quê naon vêe que cãsa en vaon, engenho e arte?  
Elle se louva assi soo, em toda parte,  
E toda parte, elle soo henche de inveja.”

c) en los preliminares

Entre los preliminares de la *Liga deshecha...* de Iuane Mendez de Vasconcelos, publicada en Madrid en 1612, pero con licencias en 1611, figura un poema de Gerónimo Gómez de Montalvo, la tercera de cuyas estrofas dice así:

“Son vuestros acentos tales,  
Que hazen la fama inmortal,  
Y si los hizo inmortales,  
Un Camoes en Portugal,  
Vos en muchos Portugales”

por lo demás la *Liga...*, como casi todos los poemas citados hasta ahora, rinde su tributo a *Os Lusíadas* generalmente imitando la Dedicatoria para dejar así constancia de su querida filiación camonianiana.

Más expresivo resulta el último terceto de un soneto “De un amigo al Autor” que figura entre los preliminares de *El Triunpho más famoso que hizo Lisboa a la entrada del Rey Don Phelippe Tercero...*, compuesto por Gregorio de San Martín y publicado en Lisboa en 1624 (aunque con licencias de 1623). El terceto dice así:

“Mas suavidad de exemplos no se hallara  
Nuevo Camões que muestra en este dia  
Sobrenatural los rios deteniendo.”

Otro poema, también muy influenciado por *Os Lusíadas*, el *Poema heroyco del assalto y conquista de Antequera*, compuesto por Don Rodrigo de Carvajal y Robles y publicado en 1627, trae entre sus preliminares un parecer del licenciado Antonio Maldonado y Silva en el que afirma que «*tiempo, ni mordaz (que ambos consumen quanto es morte) an podido poner en olvido en tantos siglos a Homero, Virgilio, Garcilaso, Camoes, Dante, Taso, peregrinos en el mundo, no solo porque anden solos, pero sin peligro, por singulares en dotrina y deleite?*»

Mayor consideración aún alcanza Camoens en un poema de “El Conde Claros, al licenciado Tomé de Burguillos” que precede las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, publicadas en Madrid en 1634, dice así:

“España de Poetas que te honoran  
Garcilaso es el Principe, el segundo  
Camoës, tan heroico, tan fecundo,  
Que en repetido Sol su nombre adoran.”

De igual tenor, para confirmar la fama de Camoens mediado el siglo, el juicio que contiene la “Censura del Reverendísimo Padre Agustín de Castro...” que precede la



*Nápoles recuperada* de Don Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache, publicada en Zaragoza en 1651: «(...) *Glorianse los Griegos de su Homero; los Latinos de la Eneida de Virgilio; los Italianos del Tasso; los Portugueses de Camoens* (...)».